



**JESUS,
MI CENTRO**

MADRE CLARA



JESUS MI CENTRO

MADRE CLARA

© Hermanas Pobres de Santa Clara - Soria

D. Legal: SO-74/2001

ISBN: 84-607-3021-2

Imp. Grafical, S.L. - Soria

INDICE

Reseña biográfica de M. Clara Sánchez	11
Pensamientos	19
• En Dios vivimos, nos movemos y existimos.	21
• Dichoso el que confía en el Señor	29
• Orar sin cesar	35
• Aquí estoy para hacer tu voluntad	41
• Dios es amor	47
• Se anonadó hasta la muerte, por eso Dios lo exaltó	57
• Haced esto en memoria mía	65
• Llena de Gracia	73
• La llevaré al desierto y hablaré a su corazón .	83
• No hay amor más grande... ..	89
• Vida religiosa	97
Originalidades privadas	105

Oh Dios mío!

 Mas inmenso
sin riberas...

 sin medida...
de amor...

 de misericordia...
de bondad...

 de santidad...
de infinitas perfecciones...

 llénanos de Ti Señor.

Oh Dios mío, ensíananos!

RESEÑA BIOGRAFICA DE M. CLARA SANCHEZ

M. Clara nació en Torre de Cameros (Logroño) el día 14 de febrero de 1902. Fue la tercera de los siete hijos que el Señor concedió al piadoso matrimonio: D. Leopoldo Sánchez y Dña. Agustina García. Su madre, antes de nacer, la consagró a S. Pascual, el santo de la Eucaristía, a quien toda la familia profesaba gran devoción. Fue bautizada el 16 de febrero imponiéndole el nombre de Juana de la Concepción.

Sólo contaba Juanita dos años cuando sus padres dejaron la provincia de Logroño para pasar a la de Soria, se instalaron definitivamente en Rebollar. M. Clara siempre consideró Rebollar como su pueblo natal. Amaba entrañablemente este pueblecito encantador que fue escenario y testigo de su infancia, adolescencia y de casi toda su juventud.

En el seno de su familia hondamente cristiana crecía Juanita a la par que forjaba su alma de temple de hierro y se encendía su corazón en el fuego del amor divino. La dulzura, la bondad y amabilidad junto con el espíritu de sacrificio, destacaron en ella desde la infancia. Se ingeniaba de mil modos para ofrecer sacrificios al Señor y estimulaba a su hermana y amigas para que ellas hicieran lo mismo.

Era tan devota de la Santa Misa y Sagrada Comunión que cuando, con esmero, preparó a su hermano pequeño para recibir por primera vez a Jesús Sacramentado le compuso una oración para pedir la vocación sacerdotal y le decía: *Pascualito ¿No te gustaría ser sacerdote? Celebrarías la Santa Misa.*

Juanita, aunque tenía dotes extraordinarias para los estudios, no quería iniciar una carrera pues desde que tuvo uso de razón había sentido la llamada de Dios. Toda su

ilusión era consagrarse a Dios en un convento de clausura.

En casa, de momento, no estaban de acuerdo con la vocación de Juanita. Demorar la fecha de su consagración le hacía sufrir enormemente, pero siguiendo el deseo de sus padres comenzó la carrera de Magisterio. Cuando cursaba el 2º año escribió a su hermano mayor diciéndole: *No puedo estudiar más que este curso, mi vocación es de monja y tengo que responder a esta llamada del Señor.* Se fijó la fecha de su ingreso para el 15 de Agosto de aquel mismo año de 1922, día de la Asunción de la Virgen. El 18 de febrero de 1923 empezó su noviciado cambiando el nombre de bautismo por el de Sor Clara de la Concepción. Se sucedían los días y los meses, la M. Maestra preparó una entrevista entre Sor Clara y el sacerdote que más tarde sería su director, a los pocos minutos de la conversación comprendió que aquella novicia era algo excepcional, diciéndole a la M.

Maestra: “La comunidad tiene un verdadero tesoro en esta novicia”.

No se puede dudar que Sor Clara era un alma carismática. Se le dio a conocer en profundidad y anchura el misterio de la Eucaristía: Misterio de donación total a los hombres, misterio de anonadamiento y de gloria.

El 24 de febrero de 1924 pronunció sus primeros votos, siguió en tiempo de formación y con su vida y palabras fue sembrando en sus hermanas novicias los ideales que el Señor había puesto en su alma: La adoración perpetua al Smo. Sacramento y la Profesión de la Primera Regla de Sta. Clara.

El 24 de febrero de 1927 cuando contaba veinticinco años, pronunció los votos solemnes. Sus ansias de amar y alabar al Smo. Sacramento se iban potenciando en proporciones incontrolables: *Un día del año 1936 comprendí, dice ella, estando en el Coro, que el Señor quería una cosa: Exposición permanente*

del Smo. Sacramento en esta iglesia. Pero aún deberían transcurrir algunos años, tiempos de luchas, pruebas y grandes sufrimientos.

En 1941, Sor Clara, antes de cumplir los cuarenta años, fue elegida Abadesa. Fue época de terrible pobreza, a causa de la postguerra, teniendo apenas qué comer, pero ella confiaba en la Providencia divina.

En 1942 fueron publicadas las nuevas Constituciones para la Orden, recomendando todos los ideales que la comunidad tenía: Descalcez, Maitines a medianoche y la Exposición permanente del Smo. Sacramento. M. Clara puso manos a la obra. Y cuenta ella: *El día de S. Juan nos descalzamos; en julio, el 16, estrenamos los Maitines a medianoche... Y ahora a preparar la Exposición.* Después de superados los muchos obstáculos que surgieron, el 11 de agosto de 1942, víspera del día de Sta. Clara, se Expuso al Señor en su trono de amor, la custodia, donde continúa expuesto día y noche.

Todavía quedaba por conseguir algo muy importante: Llegar a profesar la misma regla que Sta. Clara escribió, con el Privilegio de la Altísima pobreza, sin rentas ni posesiones, proveyendo a las necesidades de la comunidad con el fruto del trabajo y las limosnas espontáneas.

Por fin llegó, el 22 de mayo de 1953, el tan deseado rescripto con la concesión para el paso a la Primera Regla, precedido también de grandes sufrimientos y pruebas dolorosas. En la gran fiesta de Pentecostés, el 24 de mayo, M. Clara recibía la profesión de cada una de las hermanas.

Al cesar como Abadesa, en 1958 se la nombró Vicaria y Maestra de novicias, cargo que desempeñó hasta la muerte. Se preocupaba de la formación integral de sus novicias: Humana, cultural, técnica, religiosa, doctrinal, espiritual, franciscana y contemplativa... Tenía un método muy original que

ayudaba a la formación, condensaba en poesías la esencia de la vida cristiana y religiosa y con músicas populares o inventadas por ella, las cantaba a sus novicias. Más tarde se las daría por escrito, de su puño y letra, es lo que se llamó, “La libreta”.

Es de resaltar, su empeño en inculcar a las jóvenes el verdadero espíritu sobrenatural: *Siempre, decía, la mirada limpia. ¡Hay que mirar de tejas arriba! ¡Bien despierto el espíritu de fe!*

Otro de sus temas favoritos era la humildad. También contagiaba a todas su amor a la Eucaristía. De la caridad decía: *No olvidéis a Dios anonadado, a Dios que es CARIDAD. En la caridad no hay que tener medida.*

Así, con la lámpara encendida, el 22 de enero de 1973, entró en el Banquete Celestial de repente. Un infarto cortó el hilo de su vida terrena. M. Clara pudo ver antes de morir sus ideales cumplidos. Cuanto deseó,

cuanto pidió, por lo que tanto sufrió, le fue dado. Sus proféticas palabras se hicieron realidad: *¡La Providencia divina nunca falla!*

PENSAMIENTOS

M. Clara, alma evangélica cien por cien, dejó plasmada en estos pensamientos la riqueza de su alma enamorada, vislumbres de misterio, ráfagas que nos hacen percibir la realidad más honda de lo que se ve en la superficie.

Aquí nos da la clave de la felicidad y nos invita a sumergirnos en el misterio de Dios, eligiendo vivir sólo para El y desde El para todos.

También son parte de “La libreta” que regalaba a cada Novicia estas “Originalidades privadas”, como ella misma titula estos escritos. Son como una enciclopedia del Espíritu. ¿No es, acaso, lo original de nuestra fe, lo original del Espíritu de Jesús recrear todas las cosas y darles perspectiva eterna?

La obsesión de M. Clara es dejar que este Espíritu empape, transforme y dirija la mente, el corazón, facultades, los sueños... todo. ¡Qué riqueza! María como modelo y guía, no puede faltar, y en sabroso ascendente, M. Clara, va llevándonos de la geografía y gramática a la música, al apostolado... ¡Infinitos horizontes!

Os brindamos estas páginas con la misma simplicidad y cariño con que ella nos las legó. Su lectura os ayudará a sentirla cercana, real, animando vuestro caminar con:

reflejos de Infinito,
mensajes de Misterio,
riqueza de su *vida escondida con Cristo en Dios.*

**EN DIOS VIVIMOS,
NOS MOVEMOS Y EXISTIMOS**



1. Vive esta sublime palabra: ¡Dios mío! Alma mía, piensa en Dios antes que en ti, mira a Dios antes que a ti, ama a Dios más que a ti, vuélcate en Dios, entrégate a Dios, conságrate a Dios plenamente y Dios se te dará. ¡Qué dulce y sabrosa te será entonces esta sublime palabra: Dios mío!
2. Hasta el aire que aspiras es sagrado, destinado por Dios con gran amor para un alto fin, para que tú crezcas en Dios y en ti su gloria.
3. En tu bregar con las criaturas siempre fija tu mirada en Jesús y fundida con la suya para el Padre.
4. ¿Quién conoce al Hijo sino el Padre? ¿Quién conoce a María sino el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo? Así tú, alma mía, aspira a que sólo el Padre, tu Madre María y tu Jesús te conozcan.
5. Deja que el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo y María, se manifiesten también

en ti, muriendo a ti misma, para que en ti vivan ellos.

6. Llevas en ti, alma mía, el misterio insondable del amor: El Padre amando al Hijo, el Hijo al Padre. ¡Piensa, reflexiona, siente, vive! No seas extraña a este sagrado misterio. ¿Cómo ama el Padre al Hijo? ¡Óyele: *“Este es mi Hijo muy amado en quien tengo todas mis complacencias”*. Imítale!
7. Si conocieras un poquito a Dios y vivieras su presencia, cuánto más sinceramente te portarías, cuánto más dignamente.
8. Dios todo lo hace con número, peso y medida, pero se entrega al alma sin medida, con amor sin medida. Así tú, alma mía, sé toda para El y para las almas en El.
9. Transpórtate a El, vive en El. Acuérdate de aquello de Sta. Teresa: “Vivo sin vivir en mí”.

10. El Padre se da al Hijo y ambos se derraman en el Espíritu Santo. Misterio de amor y de bondad que tú encierras, pues Dios se te entrega. ¿Y tus frutos?
11. Estúdiate un poquito. Tú aspiras y respiras es figura de la vida de tu alma. Tu aspiración debe ser Dios, tu respiración Jesús. Que no se pierda ni una sola.
12. Nada escapa a los ojos de Dios y es preciso, que desviados los míos de las criaturas, se dirijan incesantemente hacia El.
13. ¡Dios mío, que te conozca más hoy y conozca mejor tus santos deseos!
14. Alma mía, ya tienes contestación a tu pregunta: ¿Qué he de hacer para conocer a Dios? Pedirle, estudiarle, amarle, tratar de amar y con todo ardor.
15. Todos tus momentos deben ser pureza y amor. Si vives no en ti, de ti y para ti, sino en Dios, de Dios y para Dios, lo

serán. Pues Dios es amor, es pureza, es la santidad misma.

16. Vives en Dios, más aún que el pez en el océano. ¡Oh, si comprendieses esta verdad, te extasiarías, te divinizarías!
17. Alma inmortal, alma eterna desde el primer momento de tu ser. Lo que vives en el tiempo será la eternidad. ¿Dónde vives, en Dios o en ti?
18. Sólo Dios sabe, sólo Dios puede, pero sólo Dios basta. ¡anímate, y adelante, sí adelante!
19. Jesús mío, has cuidado hoy de tu pequeña, como el amante más tiernamente apasionado, ¡Gracias, Dios mío!
20. Puedo estar cerca de Jesús en apariencia, pero en realidad muy lejos. *Donde está tu tesoro allí está tu corazón.*
21. Entrégate con Jesús al Padre, para que El produzca en ti los sagrados y admirables frutos que El desea.

22. Hazlo todo con El para que sean tuyas tus obras y sólo para el Padre.
23. ¡Oh Espíritu Santo, mueve y conmueve mi alma para mi santificación más completa según el amor! Te la entrego vacía de todo, de todo, con entera voluntad, lléname. ¡Consuma toda mi escoria tu fuego divino y mi llama de divino amor sea una con la tuya!
24. ¡Oh Espíritu Santo!, me entrego de lleno a tu acción en mí, detestando de corazón el obstáculo de mis pasiones, malas inclinaciones naturales no dominadas que por tanto tiempo han sido obstáculo e impedimento. ¡Perdón, Dios mío!
25. Las tinieblas huyen ante la luz. Espíritu Santo, dulce huésped de mi alma, disipa de mí toda sombra, lléname de tu luz clara y divina, que yo te contemple con más plena luz a Ti, al Hijo y al Padre, ¡mi Dios Trino y uno!

26. Ama, alma mía, al Padre tiernísimo con las ternuras infinitas de tu Jesús, hasta la última gotita de tu sangre y agua con El, como El.
27. Toda persona es una expresión del Padre, una conquista del Hijo, un fruto del Espíritu Santo, un hijo de María... Así, ¿A quién te atreverás a despreciar?
28. Santos tus pensamientos, santo tu amor, santas tus obras, ¡alma mía!, para que así te unas a los serafines confesando al Señor y cantando con ellos el *Santo, Santo, Santo...*, siempre..., sin interrupción.
29. Guarda bien, alma mía, tu *tesoro* en tu corazón, tu único *tesoro*.
30. Vivo para el cielo, soy aquí peregrina y avanzo según sean mis obras.

A vertical stem of a plant, possibly a lily or similar, with several white flowers and buds. The flowers are in various stages of bloom, with some fully open and others as buds. The background is a soft, light beige color. The text is centered over the middle of the stem.

**DICHOSO EL QUE CONFIA
EN EL SEÑOR**

31. *Como el niño en brazos de su madre así me entrego a Ti, descanso en Ti, deseando conocerte y amarte.*
32. Yo quisiera mirarte y esconderme en tu mirada, Jesús mío, pero me resigno y me basta con saber que Tú me miras. ¡Mírame con compasión!
33. *Fiel será Dios* en darte la “todopoderosa” ayuda que promete a tu esfuerzo propio. Con El a tu lado, ¿Qué temerás?
34. ¡Qué bueno es Dios, qué bueno es con nosotros y cómo hemos de corresponderle!
35. Alma mía, si ahora hubieses de morir sólo tres cosas tengo para ofrecer a Dios: mi contrición, mi esperanza en mi Jesús y en mi Madre María y mi confianza en ellos hasta el abandono. Dios mío, acéptalas.
36. *No entres en juicio con tu sierva, Señor. No seas mi juez sino mi Salvador. Sé para mí Jesús porque Tú *salvas siempre a los que esperan en Ti.**

37. ¡Oh Padre!, la Santa Misa de este día sea mi extremaunción espiritual, queden purificados con la Sangre divina mi alma y mi cuerpo y puedas reconocer en mí a tu Hijo, por quien espero mi salvación.
38. Perdón, Dios mío, por el mal uso de mis potencias y mis sentidos. Perdón pido a todo el cielo y a la tierra toda, a todas las criaturas, por el mal uso que hice de ellas desviándome de Ti, en vez de elevarme a Ti por ellas.
39. Jesús y María introducidme en vuestro corazón. Con vuestro fuego divino purificadme, con vuestra belleza vestidme, con vuestras virtudes enjoyadme, con vuestro aroma enbalsamadme, hacedme toda agradable a vuestros ojos y a nuestro Padre celestial.
40. Con la dulce confianza en la bondad del Señor y con el temor respetuoso se sostiene la vigilancia.

41. Aún esta solicitud de amarte, ésta mi única preocupación, la abandono en Ti para serte fiel en tu deseo de mi abandono.
42. Jesús mío, quiero ser víctima abandonada hasta el abandono de no saber si me has aceptado o no.
43. Pienso que deberíamos agradecer mucho al Señor el que nos haya hecho así de impotentes y miserables, para que nos convenzamos y nos entreguemos de una vez y así El, entonces, realice su obra en nosotros.
44. ¡Oh Dios mío! ¿Es posible que pudiendo disponer yo por vuestra misericordia y amor del tesoro de mi Jesús, pues todo cuanto ha hecho y padecido es mío, deje en el vacío un solo acto de mi vida?
45. Actualizaré mi unión con Jesús de tanto fruto para mi alma y para todas las almas.
46. Jesús recibe a los pecadores y cada día te recibe también a ti, así, llenita de miserias.

47. ¡Alma mía! Estima la infinita misericordia del Señor más que a todos los bienes de este mundo y que a tu misma vida.
48. *Cantar la misericordia del Señor por los siglos infinitos* ha de ser mi ocupación. Comienza ya, comienza y brote de tu pecho cada instante en su honor y alabanza el himno más sentido.
49. Pon toda tu alegría en descansar, confiada, en la misericordia del Señor pues todo lo demás que el mundo brinda es vanidad, es aflicción, ¡es nada!
50. ¡Oh Jesús, oh María! Llevadme en vuestros brazos como niña pequeña y miserable que no puede ni sabe caminar.
51. ¡Qué bonito y dulcísimo es esto: saber que Dios cuida de nosotros! Tanto más cuanto más nos fiemos de El. Nuestro buen Pastor que muere por sus ovejas.

A photograph of a harp with hands playing it, silhouetted against a bright sun. The sun is positioned at the top center, creating a strong lens flare and casting the harp and hands into deep shadow. The harp's frame is a dark silhouette, and the strings are thin vertical lines. Two hands are visible at the bottom left, their fingers positioned to pluck the strings. The overall color palette is a warm, golden-brown, suggesting a sunrise or sunset.

ORAR SIN CESAR

52. Ascendiendo, ascendiendo, ascendiendo siempre por la oración, por la humildad, por el sacrificio, por el amor.
53. ¿Lo has oído alma mía en la meditación?, el principal obstáculo para la unión con Dios es la soberbia... ¡Aborrécela!
54. Dijo Dios: *produzca la tierra* y qué admirable fecundidad, qué exuberancia... ¡Alma mía! Y ha dicho el mismo Señor que quiere de ti *frutos abundantes y permanentes* ¿Qué haces?, ¿No te avergüenzas de tu esterilidad tan responsable?, Piensa, trabaja, obedece...
55. Vayamos a El, a El siempre y en todo y seremos cada día más felices.
56. No te olvides que *el ganarás el pan con el sudor de tu rostro* se extiende también a lo espiritual así has de adquirir la gracia con trabajo infatigable.
57. *Los cielos y la tierra están llenos de la gloria de Dios*, y tú, alma mía,

¿de qué estás llena?... De tu vanagloria.

58. Por el santo Evangelio miraré a mi Jesús y mi alma se llenará de amor, como el niño mirando a su madre se llena de amor y de paz.
59. Mi compasivo Jesús haz que mi alma esté tan unida a ti para que mi alabanza sea una con la tuya y así, como tanto ansío, suba al Padre llena de infinito sentido y amor.
60. Tu oración no es nada, pero si oras con Jesús, ofreces al Padre el incienso más profundo... lo puedes todo... ¡que nada te lo impida!
61. Abismada en mi inmensa necesidad de oración. Así como en alta mar, entre olas, a la vista de solo Dios y de mi Estrella María.
62. Mucho ánimo con la oración para que salvemos el mundo que seguramente,

porque hablamos más que oramos hay corrientes tan impetuosamente peligrosas..., así que, bien asidas a la cruz, al Evangelio, con María a salvar y a salvarnos.

63. Oración en compañía ¿De quién?, De humillación, de sacrificio, de renunciaciones... que la oración barata no es eficaz.
64. Mucha oración, mucha humildad, muchos sacrificios.
65. En la oración te inspirará Jesús mejor que lo que cualquiera pudiera decirte.



**AQUI ESTOY PARA HACER
TU VOLUNTAD**

66. En escuchar el llamamiento del Señor y contestar a él con fidelidad está el preludio de la vida cristiana.
67. Nueva gratitud y nueva alegría ante los nuevos encantos que en cada momento descubres y sientes en el Señor.
68. En el camino del Calvario ¿Pidió acaso algún descanso tu Jesús? ¿Acaso estuvo un ratito sentado?... Así tú en tu caminito ¡cuánto te sientas y descansas!
69. Teme, que de la comodidad a la sensualidad va muy poco.
70. Que ya desde este momento pueda decir con San. Pablo que *tanta gracia no fue ociosa en mí.*
71. Con la verdadera fidelidad el alma es dueña de los movimientos de la sensibilidad y de los arranques del amor propio.
72. Está perdido cuanto hago por otra inspiración distinta de la gracia.

73. La gracia exige cooperación y si eres obediente a la voluntad divina no habrá dificultades que no puedas vencer
74. Si tu alma es frívola y ligera hará traición al amor divino.
75. Si piensas sólo en agradar al divino Maestro, despréndete de las seducciones del mundo y di: *Ni la muerte ni la vida podrá separarme del amor de Dios.*
76. El alma que se apoya en santos pensamientos es invencible.
77. ¡Alma mía!, cruza el día como peregrina, que nada te detenga en tus ascensiones.
78. Aunque aceptemos el querer de Dios se siente la separación temporal de los seres queridos, sólo la fe nos consuela.
79. Jesús mío, yo también me entrego. ¡Cada instante quiero morir por tu amor!
80. Tenemos que vivir el tiempo con avaricia de fe, de esperanza y de caridad y como consecuencia de humildad.

81. Repite, sí, y sigue repitiéndolo cada día sobre todo en los casos difíciles: *Todo lo puedo en aquel que me conforta*. ¡Qué secretos de maravillosa energía encierra esta frase!
82. ¿Mi apostolado? La fidelidad. Apóstol de la fidelidad... con tu ayuda, Jesús mío, porque sin Ti todo es un desengaño, un fracaso más.
83. Se necesita en todo calma y el Señor nos enseñó a tenerla en todo.
84. Valora bien las cosas. Prefiere a los bienes materiales los espirituales, los eternos... y si por estos pierdes los primeros ¡Oh pérdida dichosa que tal ganancia te reporta!
85. ¿Y si llueve, Dios mío?... Pues que cada gotita ablande los más duros corazones y triunfes para siempre tú en las almas y reines en los pueblos y naciones.
86. Cada momento debieras y podrías crecer de virtud en virtud si te ejercitases.

87. ¡Alma mía, qué poco te pide Dios y cuánto te da! No le niegues, no le niegues eso poquito que te pide.
88. La buena voluntad, para ser buena de veras ha de ser práctica hasta el heroísmo más heroico.



DIOS ES AMOR

89. Dios es amor, María es amor..., en todas las cosas excepto el pecado yo veo el amor, yo percibo su canto al amor. ¿Por qué yo no he de ser todo amor, sólo amor, un himno perpetuo al amor?
90. En el corazón está el verdadero medio de adelantar en Dios. Se sube a Dios amándole más perfectamente y desligándose más y más de las criaturas.
91. Si fuese tan intensa nuestra vida en Dios como vertiginoso es nuestro movimiento... ¡Qué progresos habría en el amor!
92. Si obras son amor: ¡Jesús mío!, amaré con las obras, te seré fiel en lo que sé que a Ti te agrada, ¡Pero ayúdame!
93. Con ardiente deseo de quererte tanto como Tú me amas, con tu mismo amor, repetiré con sinceridad la frase infantil: “Jesús mío, te quiero mucho” y te quiero querer infinitamente.

94. No quiero ver ni sentir, quiero amar... pero si amo sin ver ni sentir eso me bastaría, no sé si amo, quiero amar aunque no lo sepa y amando conformarme con no saberlo ¡Para pronto amar, Jesús mío!
95. Tu amor no es nada, pero unido al de Jesús lo es todo. ¡Que nada te lo impida y ama así al Padre!
96. Jesús está sediento de amor... sediento de almas... procúrale este refrigerio.
97. ¡Alma mía! Dios es la actividad suma y sus obras son obras de amor. Ama y sean ininterrumpidas tus obras de amor por El.
98. Uno de los frutos más apreciados y más sazonados del amor es la paciencia. Su semilla más productiva la contrariedad, el dolor, la humillación. Alma mía, adquiere esta semilla a precio de oro, de todos tus gustos y bienes.
99. ¡Qué inmensamente vasto es el campo de los bienes celestiales que Dios tiene

reservado para los que le aman! Mucho más, sin comparación, que los materiales prometidos a su pueblo escogido. *Ni ojo vio, ni oído oyó ni entendimiento humano puede comprenderlos, pero acuérdate de aquello: “aunque no hubiera cielo yo te amara...”*.

100. Escucha sus palabras de amor, sigue la inspiración de la gracia, calma la agitación de tu alma, vence las impresiones del amor propio, jamás permitas que el orgullo sea dueño de tus pensamientos y palabras, olvídate de ti y eleva a Dios tu corazón porque quiere todo tu amor.
101. Anímate mucho a crecer en el amor que todo lo demás pasa, pero si la llama crece con todo, por todo nos alegraremos eternamente.
102. A ver si sabemos hacer latir nuestro corazón cara a la eternidad no parándonos en esas cosillas de aquí abajo sino

elevándonos por ellas, dando a cada una de ellas valor eterno ya que también Dios las dispone o permite con fines elevados, eternos... Así el momento vivido es de lo más hermoso, por doloroso y sangrante que sea lo que nos acontece.

103. Mirada de predilección de mi Dios que, para salvarme, poseerme y hacerme feliz en su amor, El mismo se hizo hombre, padeció y murió por mí. Amor que sabe anonadarse... Amor que sabe entregarse, Amor que sabe sufrir, Amor que sabe morir y... ¿Por quién?
104. ¡Todo por amor! Pues hay que establecer una era de amor divino, de amor a María y de amor fraternal que todo lo purifique y se viva en la tierra como en el cielo, pero en la cruz..., y todo será paz y felicidad.
105. ¿Verdad que, en todos, debiera ser nuestra vida amor, amor, de modo que el

amor tan ardiente impulsara a nuestra alma a volar al paraíso?

106. Piensa en el amor que Dios nos tiene y en el que espera de ti y de cada uno.
107. Ama... tanto, tanto... ¡Que “el Amor sea amado, que sea amado el Amor”!
108. Sigamos hasta la muerte creciendo en el amor que es lo único interesante y el único modo de influir, a ocultas y callando, en el mundo entero.
109. Mira en cada cosa y espacio, escrito con fuego, la palabra fidelidad y... tómalala en tu corazón y que arda más y más y ponga fuego de amor de Dios y del prójimo en todo el mundo mientras vas andando y cantando: “Que todos te amemos y te cantemos en el Cielo”.
110. Mira a las almas cual nubes luminosas, irisadas y bellas, como que viven cerca del Sol Divino..., han desaparecido sus

manchas, si las tuviesen, a la influencia de su Luz..., así, ¿A quién te atreverás a despreciar?

111. Da gloria a Dios y venera a tus hermanos, venera a la imagen de Dios, no te atrevas jamás a despreciar a nadie.
112. ¿Es un pecador? Compadécelo, conquístalo... ¿Te molesta? Agradécele que así te ayuda a expresarle el amor de Jesucristo... ¿Es un bienhechor? Derrocha tus bondades para con él, como Jesús que *no dejará sin recompensa un vaso de agua que por El se da al más pequeño.*
113. Si como debes vivieras transportada en Dios, aprenderías a amar como Dios ama. ¿Te desprecia El...?
114. ¡Alma mía!, si mirases las almas con el prisma de la fe y vieses en ellas la imagen de Dios, cuánto más las respetarías y cuán poco las censurarías.

115. *La misericordia y la verdad te preceden, Señor.* ¡Qué hermosa regla de conducta para nuestras relaciones fraternales! Cuando tratemos siempre a nuestros hermanos con misericordia y con verdad, sin que la verdad mengüe pero con la misericordia delante... ¡qué venero de paz y de virtudes...!
116. Consolar siempre con mi oración, con mi ayuda, con mis palabras de aliento fraternal, con mi amabilidad, con mi sonrisa, con mi amor, viendo en mis prójimos a Jesús y a María.
117. Ahora no me sale otra cosa más que amar, amar y más amar, que todo lo demás se pasa volando, en aridez o en fervor, en fe clara u oscura, amar y entregarse y dejarse crucificar por Jesús.
118. Bueno es que aspire a los medios más eficaces para llenar tu fin de entrega y amor al Amor, pero llena este fin con el

medio que tienes en el momento presente, Dios te lo proporciona con infinita sabiduría y amor y es para ti el mejor aunque a veces no te lo parezca.

119. Alma mía, Dios te ha elegido para amarte, no te contentes con darle sólo tu amor. Ámale con María y procura que todos le amen infinitamente.
120. ¿Qué no merece Aquél que eternamente nos ama? Todo es poco. Todo es poco.



**SE ANONADO HASTA LA MUERTE
POR ESO DIOS LO EXALTO**

121. Jesús, Tú que por mí te anonadaste y así te ocultas en la Hostia santa, dame, Señor, que yo sepa humillarme y por Ti vivir siempre anonadada.
122. Amor, amor con pruebas de sangre.
123. Aprende de Jesús, que para glorificar al Padre se anonadó, aprende de Jesús y de María. Anonádate siempre y en todo, anonádate por quienes, por ti y para darte ejemplo, tanto se anonadaron y así anonadada, regocíjate en Dios siempre, siempre.
124. ¡Oh si en cada hora produjeses un granito de trigo que se convierta en Hostia! La semilla mejor de estos granitos es el sacrificio, la abnegación. ¡Codíciala!
125. Abre el labriego su surco y con su sudor lo riega. Alma mía, sin gotas de tu sudor ¿Quieres recoger cosecha?
126. Qué agradable a Dios la mortificación corporal cuando va unida al holocausto de alma que, cual blanca palomita

mirando al cielo, arde y se consume en el fuego del amor divino, cuyo combustible es, en parte, la mortificación corporal discreta y humilde.

127. ¿Qué tendrán las comodidades que tanto las desprecia Jesús? Desde su cuna desprecia el más humilde colchoncito de un niño de artesanos y elige las duras pajas del pesebre.
128. La base de la vida oculta de Jesús fueron estas sus palabras: *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón.*
129. Gloria al Rey que *domina en las naciones* y llene de sus gracias a los que humildes le reciben y le dan sus contritos corazones.
130. A Jesús le gustan mucho las humillaciones. No le niegues este manjar que puedes, con tanta frecuencia, prepararle.
131. Hay necesidad urgente de orar porque nos encontramos en mucho peligro y

como la oración para que sea eficaz tiene que ir acompañada de la humildad y el sacrificio, vamos a ser muy generosas y muy humildes de corazón y de hechos, que solamente a los humildes no les niega nada el Señor.

132. Agradecer las humillaciones providenciales que preparan en mí el camino del Señor.
133. Urge mucho oración con humildad y sacrificios. Urge mucho en nosotras, las encargadas de la paz del mundo, para su evangelización.
134. No hay nada peor para impermeabilizarnos a la gracia que el espíritu de suficiencia. La autosuficiencia es el veneno sutil de los que triunfan.
135. Muy necesario es tener y llevar al Cuerpo Místico dosis de humildad para que el Señor pueda obrar en las almas, en nuestra alma y vivir en cristiano.

136. Siempre humilde como Aquél que *por nosotros se anonadó* y vive anonadado y escondido en el Sacramento del Amor.
137. La montaña que hay que allanar es la de nuestro orgullo.
138. ¡Adelante con más y más amor y más y más profunda humildad! Esta es nuestra vida que llegará a ser tan elevada como sencilla y humilde.
139. No te hagas nunca complicaciones que no son buenas para nada: fe sencilla y viva, con amor ardiente que conseguirás con humildad profunda y práctica.
140. Cuanto más humilde más gracia, por tanto no te canses nunca ni de humillarte ni de que te humillen, ésta es la base del negocio espiritual, sin esta base todo falla y nada aprovecha y el material de nuestra humillación siempre lo tenemos al alcance, porque la mina está en nuestro corazón, que es una mina de miserias.

141. Si de verdad eres humilde, serás obediente a fondo, y qué paz te dará la obediencia ciega, sobrenatural, pronta universal y alegre. Es la paz íntima que siente el alma sabiendo que por la obediencia hace siempre como Jesús, con El y por El, lo que agrada al Padre.
142. Si eres humilde de verdad amarás a tus hermanas y a todos y las servirás como una “criadita” que se considera indigna de tales señoras y esto siempre, siempre, sin pensar imaginables o reales abusos. Siempre serás delicada callada, respetuosa, generosa, miembro de la paz.
143. Anonadamiento y amor para hacer siempre y en todo las mayores complacencias de la voluntad divina.
144. Es condición indispensable la humildad para vivir en Dios.
145. Quisiera yo pasar tan desapercibida en la tierra como mi ángel de la guarda...

¡Señor!, que en mis distintos casos, mis hechos sean consecuentes a este mi deseo.

146. ¿Por qué no arde la tierra en ese fuego que viniste a poner con tantas ansias? ¿Y por qué no ardo yo, Jesús querido? Es que nos alejamos de tus llamas, huimos del dolor y envanecidos buscamos el honor que nos halaga.
147. Alma mía, ¿te crees pequeña o no? Si te crees pequeña ¿Cómo te extrañas de ser tratada a veces como tal? Procura ser sincera en sentir y vivir lo que sientes.
148. Podemos gozar un cielo en la tierra viviendo de anonadamiento y amor con el que es el Amor por esencia, anonadado hasta lo sumo, hasta donde todo un Dios puede anonadarse.

A sepia-toned photograph of a chalice, two lit candles, and wheat stalks, serving as a background for the text. The chalice is on the right, the candles are on the left, and the wheat stalks are in the foreground. The text is centered over the image.

**HACED ESTO
EN MEMORIA MIA**

149. Alma eucarística no se concibe sin ser alma víctima... víctima real... víctima unida a la Víctima del altar.
150. En todos tus pensamientos prósperos y adversos, en todos tus casos dulces y amargos brote de tu corazón el angélico cántico: *Gloria in excelsis Deo* de la Misa. Así será tu vida un himno de alabanza y la paz celestial inundará tu alma.
151. ¡Plantecilla escogida, alma cristiana! ¡No lo olvides jamás! La savia que circula por tus venas debe ser *sangre y agua del costado* de Cristo que en el Calvario abrió lanza cruel.
152. ¡Gracias, gracias Jesús!, porque en tu día, la fiesta del Amor de los amores, puedo ofrecerte múltiples rubíes de verdad y con brillo de tu sangre (las místicas gotitas que destila mi pequeñito y pobre corazón). ¡Quiero adornar con ellos tu custodia!

153. Qué elocuente el lenguaje de las flores su delicado aroma, la flor que ante el sagrario se consume. ¡Alma mía! Aprende sus lecciones, sufre en silencio escarchas, vientos, todo, perfuma a quien te pisa y después muere, muere en obsequio al Amor que inmarcesible en el alma-jardín mirar te quiere.
154. Que adorando a Jesús sacramentado, todo el mundo le rinda vasallaje y nadie le ofenda.
155. Quiero ser el incienso puro que ofrecen los sacerdotes y una hostia contigo para el Padre... Que nadie me lo impida ni un momento.
156. ¡Alma mía! Contempla el impulso infinito del amor de Jesús que le lleva al sacrificio cruento de la cruz, y con el mismo inmenso impulso se ofrece cada momento en los altares, al Padre, por tu amor... ¿Y tu amor dónde está?, Si

no te decides por el sacrificio... recuerda que “obras son amores”.

157. ¡Alma mía! ¿Quieres mayor recompensa a tu insignificante esfuerzo que el mismo Jesucristo que cada día se te da en la Comunión? Es el Dador de los dones.
158. Jesús Sacramentado no viene a mi corazón sino a trabajar eficazmente en mi alma.
159. La labor de Dios distinta de la labor de los hombres que se revela toda exteriormente, es tanto más potente cuanto es más interior. La sagrada Comunión es su medio más maravilloso. Se propone separar con cuidado de mi alma cuanto pudiera paralizarla y extinguirla.
160. Al calor del sagrario se templan los corazones, se forman los héroes y se agigantan las almas.
161. Al calor del sagrario se acrisolan los afectos, se acometen las empresas, se enar-

dece el espíritu de sacrificio y se derrite la mundana altivez y el orgullo.

162. Para el alma que comulga, Jesús debe ser su centro y su más dulce oración un constante acto de amor a Jesús.
163. Dirige cada día hacia la Eucaristía todos los esfuerzos del alma y toda la labor de tu vida.
164. Que todo en mí tenga sabor de Eucaristía... de amor, de pureza, de sacrificio, de anonadamiento.
165. Alma mía, contempla la Hostia Santa y contempla el amor que así se entrega para ser tu alimento y vida eterna... ¿Cómo respondes tú?
166. ¡Qué grandeza la tuya, Jesús mío, y cuánta ñoñería hay en mi alma! Yo quiero ser molida como el trigo, como el racimo ser pisoteada para ser toda tuya y en hostia ser, Dios mío, transformada.

167. ¡Alma mía! Alimentándote del Pan de los ángeles, vida de ángel debe ser tu vida. Ten esto siempre en cuenta... reflexiona y responde con los hechos.
168. ¡Jesús mío! No sabe el granito cómo se convierte en espiga, pero se convierte..., pues así yo... aunque no sepa cómo pero que me convierta en Hostia, me transforme en Ti, me consuma de amor. Esto me consuela de mi impotencia.
169. Un pequeñísimo sacrificio unido al de Cristo da valor infinito y agradable... ¡Y cómo se entusiasmará Jesús!, que tu inmolación sea constante con la suya.
170. Aunque toda tu vida la emplees en acción de gracias, todo será poco. Por eso ofrécele constantemente al Padre al mismo Jesús, unida a todas las Misas y con todo cuanto te ocurra y con todo el Cristo total y con todas las creaciones,

en acción de gracias, y todo te parezca poco para ofrecerle por tu parte.

171. ¿Qué ves cuando miras la Sagrada Hostia?, un Dios anonadado, un Dios Amor. Jesús Sacramentado para hacerse hombre *se anonadó*. Para hacerse Hostia se anonada..., hasta en la partícula más pequeña... ¡Y a ese extremo le lleva el amor!, y así vive con nosotros, por amor, anonadado.
172. Jesús Sacramentado nos habla, con elocuente silencio, de las humillaciones de su vida, *obediente hasta la muerte de cruz*. ¡Ante la santa Custodia, qué bien se comprende el Evangelio!
173. Jesús mío, en esta Comunión, ven y aumenta en mí la capacidad para recibir y la potencia para dar.
174. ¡Cada día quiero poner mi dolor en el Cáliz de la Misa y ofrecerlo al Padre con el de Cristo y María, por las almas!



LLENA DE GRACIA

175. Madre mía, quiero vivir en tus brazos y en tu corazón, pequeña siempre, siempre y cantando tus ternuras.
176. Con María y como María, ten viva fe y ardiente amor ante la oscuridad, soledad, desamparo y tormento del Calvario.
177. Con María y como María, permanece serena, de pie, junto a la Cruz de Cristo, crucificado tu corazón con el suyo y fiel a tu deber.
178. Gracias medianera mía, gracias, gracias, ¡Cuánto te debo!
179. Todo, todo lo tengo yo en mi Madre querida.
180. Siempre veo a María velando mi existencia, qué ternura, qué maternal dulzura en su solicitud de Madre divina.
181. La misericordia del Señor llena toda la tierra, mi alma está llena de las misericordias de María.

182. Por tus desvelos y por haber perdonado a este corazón rebelde y envanecido, ¡gracias, Madre mía!
183. Por las gracias sobre gracias que me has alcanzado del Señor, ¡Gracias, querida mía!
184. Gracias, sobre todo, porque me has hecho tu pequeñina, cuánto te lo agradezco.
185. Por gratitud y en correspondencia quiero amarte más que nadie, como mi Niño Jesús.
186. Por el refugio que en ti encuentra siempre tu pequeña pobrecina, ¡Gracias con todo mi corazón!
187. Por la ayuda tan oportuna que, como Madre divina, me prestas en mis conflictos, ¡Gracias, queridísima de mi alma!
188. Quiero corresponderte con mi fidelidad a tus gracias, que yo te sea fiel, Madre mía.

189. Que yo muera de amor y gratitud a ti y a mi Jesús a quien tú me has dado.
190. Mira a tu Madre María, tan reina de los humildes como de los mártires. Dios la hizo Madre nuestra en la plenitud de las humillaciones del Calvario.
191. Como si todas las cosas y criaturas fueran limpio cristal, vaya limpia tu mirada, por María, con Jesús al Padre, a través de ellas.
192. María, Madre mía, mirar contigo y como tú a mi Jesús y con Jesús al Padre y amarle de modo que sea mi amor un amor con el vuestro.
193. María, Madre de amor, mírame con compasión, hazme amor para Dios y para ti.
194. ¡Qué verdad es, Madre mía! En tus brazos, en tu corazón, como la niña más pequeña es donde el alma se siente más segura. Madre mía, que yo no me apar-

te de ti un momento bien convencida de mi pequeñez. ¡Qué paz tan dulce de este modo!

195. Alma mía con tu amable soledad en el purísimo corazón de María escucha el cántico divino que constantemente brotó de él desde el primer instante y que lo completó en este día: *¡Engrandece mi alma al Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador!*
196. Todo lo que hay en ti, alma mía, todo para engrandecer, para glorificar a Dios: Tus pensamientos, afectos, palabras, acciones, tus éxitos, tus fracasos, tus alegrías, tus penas, en cada caso y en cada ocasión. ¡Engrandece con María al Señor!
197. ¡No olvides! Sabes que como más engrandecerás al Señor es con tu humildad. Sí, siempre y en todo, es sobre todo tu humildad. *Miró la humildad de su sierva.* Aprende de María.


198. María, la más bella flor del cielo, cuyo fruto es Jesús Eucaristía, dame de tu pureza, tus virtudes, tu amor que dignifiquen mi vida.
199. María, viviente y delicioso sagrario que guardaste el Tesoro precioso de la Iglesia, haz de mi corazón un sagrario de oro donde por siempre more mi divino Jesús.
200. Dirígeme, Madre mía, y haz que arda y se consuma mi corazón todo por Dios y por ti.
201. Junto a la cruz la Madre. Junto a Jesús María. Ser María por Jesús.
202. Madre querida, dispón de tu zagala. Tuya es mi vida.
203. Como sonrío la madre ante su pequeño muy aplicadito, así sonrío María ante el alma que se aplica en agradar al Señor y a ella.

204. Para animarte, para alentarte, para ayudarte tienes a tu Madre María que es la Madre de Dios. En sus brazos, en su corazón ¿Qué no podrás?
205. Eres pequeña, como niña pequeña mira a tu divina Madre. Con la luz de su mirada y al calor de su pecho sentirás el valor, la vida, la victoria.
206. La solicitud y ternura de todas las madres es un débil reflejo de la solicitud y ternura maternal con que tu Madre del cielo vela por ti, su amada pequeñuela.
207. Con María, madre del Amor, medita día y noche en el amor. Así tu camino será derecho, luminoso y seguro. Esfuérzate guiada por esta Estrella y ante las tempestades alienta tu esperanza, piensa en Ella.
208. Achicarme de modo que María pueda llevarme dentro de su Inmaculado Corazón. En él vivir, sin que deje entrar

en el mío ni salir de él nada que no haya pasado por el suyo.

209. Hazme firme en el propósito, Madre mía, y aunque mil veces caiga otras tantas tiéndeme tu mano maternal, que hasta mi último instante tú serás siempre la esperanza mía.
210. María, infinitamente alejada de Dios por el ser, está incomparablemente cercana a El por su relación de Madre de Dios. Inmensamente distante de nosotros por su dignidad de Madre de Dios está incomparablemente próxima a nosotros por su relación de Madre de los hombres.
211. Vamos a unirnos en el rezo del santo rosario, que el rosario bien rezado tiene fuerza para todo. ¿Cómo no nos va a escuchar la Santísima Virgen si somos fieles y consecuentes en esta devoción?

212. Jesús, María, tomad mi entendimiento. Abrid y que nadie pueda cerrar, cerrad y que nadie pueda abrir.
213. ¡Jesús querido, que no dé mi corazón ningún latido que no sea para Ti, por Ti y contigo! María, Madre mía dirige mis latidos cada día.
214. Madre, enséñame a dar gusto al Padre siendo como Jesús, siempre y en todo.
215. Que el corazón de María sea nuestro cenáculo para que Jesucristo nos dé el Espíritu Santo que obre en nosotros con libertad. Recogimiento con María.



**LA LLEVARE AL DESIERTO
Y HABLARE A SU CORAZON**

216. Soledad, amada por el mismo Jesús que lleva a las almas a ti para tener con ellas sus confidencias y las complacencias más puras y divinas.
217. Por la soledad a la oración, pues soledad sin oración no sería el ideal, sería más bien lecho de ociosidad, madre de todos los vicios... oración en la soledad.
218. Alma mía, ¿tienes ansia de soledad? Pues muere a ti misma de veras...
219. Soledad, en cuyo silencio se percibe la voz sincera de la conciencia, que enseña al hombre la ciencia más elevada, por la que adquiere el conocimiento superior a todos, el de sí mismo y el de Dios.
220. Soledad, honrada por el mismo divino Jesús, en el largo espacio de treinta años.
221. Soledad, en cuyo sagrado y silencioso retiro, se realizó el misterio más grande, la Encarnación del Verbo, en la azu-

cena más pura que antes y después de Cristo existiese.

222. Soledad, tú fuiste testigo de los idilios más divinos, de las más tiernas miradas, de las delicias más santas entre Jesús y María.
223. Soledad, que conoces y acoges en tu retiro santo, al gran desconocido de los mundos y de los siglos, Jesús Sacramentado, Amor de los amores, que gusta de morar contigo... Tú sabes consolarle con tus dulzuras del desamor de los hombres ingratos.
224. Soledad en cuyo silencio se oye la voz más dulce, más divina, más amiga, más cariñosa, más tierna, la voz del mismo Dios.
225. ¡Oh querida soledad, salud de los pecadores, maestra de la pureza, de la humildad, de la penitencia y demás virtudes, por las que tantas almas, se han

santificado!... ¡Cuán poco conocida eres del mundo que tanto te necesita!

226. Penétrate en la soledad para vivir a solas con Dios... trata de conocerle y amarle lo más posible ayudada de su gracia divina.
227. Estemos muy fijos, sí, en el amor y roguemos porque todos lo hagan así, que el mundo cuanto más se mueve más se enfría ¡Es helador el ambiente que siente nuestro Jesús! Y por más que repite: *Venid a mí* ¡Qué soledades tiene que sufrir!
228. Inmolación, inmolación, alma mía, en la soledad del Calvario.
229. Llevadme por la senda solitaria para que nada, nada me detenga a nuestro paso...
230. Soledad querida, el Espíritu Santo entra en el corazón de quien te posee. No dará El sus dones al alma disipada.

A faint, golden-brown silhouette of a person on a cross is centered in the background. The person is shown in profile, facing right, with their arms and legs extended. The cross is composed of a vertical post and a horizontal beam. The background is a soft, warm gradient of light beige and cream colors.

**NO HAY AMOR
MÁS GRANDE...**

231. En el libro abierto de la Cruz se estudia el infinito Amor. Contemplantarlo es poco, amarlo es algo, inmolarse en El, con El y por El es Todo.
232. Piensa en el amor que Dios nos tiene y en el que espera de ti y de cada uno.
233. Cuando sufrimos por Dios vamos por buen camino, recto a la resurrección que llegará enseguida y tanto más gloriosa y semejante a la de nuestro Jesús cuanto más hayamos participado en su cruz y en sus dolores... junto a María, con Ella.
234. Perseverancia en la prueba por Dios y por las almas.
235. Canta las misericordias de Cristo. Cántalas ahora y eternamente que a tan subido precio, el de su Sangre divina, te rescató. ¿No darás en gratitud sangre por Sangre? Aún así, qué baja te quedarías en correspondencia. Agradece.
236. Sangre y agua del costado de Cristo que

tantas almas habéis purificado, purifícadme, hacedme apta para el cielo.

237. Repara a qué precio has sido comprada, al precio de la Sangre de Cristo, y aprende a guardarte para Cristo. No te derrames en las criaturas que eres de Cristo.
238. Que el Señor dé a tu alma tal gracia de estado y tales gracias, que durante toda tu vida lleves tus cruces cantando al Amor. Tus muertes de cada día sean por amor para que tu muerte final sea de amor.
239. ¿Te fatigas? Acuérdate de Santa Teresita y de aquellos por quienes te ofreciste... imítala...
240. Confiesa varonilmente tú al Señor en tu dolor y luego espera en El que observa tu conducta generosa... ¿Quién le aventaja en prodigalidades?
241. Alimento que no te haga memoria de la Pasión de Cristo debes tú para siempre renunciar.

242. ¡Miserable alma mía! Tú tan envanecida y pecadora. ¿Te debieras sentir decepcionada a falta de atenciones? Mírate en tu Jesús crucificado y deduce..., piensa... ¿De qué serás merecedora?
243. Qué pobre, impotente y miserable soy, cuando mis energías físicas decaen... ¡Pasión de Cristo, confórtame!
244. Dale al Padre, en gratitud con la tuya la misma Sangre de su Hijo.
245. ¡Sangre de Cristo, embriágame!... Repite, saborea y déjate embriagar.
246. ¿Cuánto vale un alma? Las cosas sagradas son inapreciables, pero ¿Hay algo que haya sido consagrado a Dios como mi alma? Según San Bernardo: “Jesucristo la juzgó más preciosa que su misma Sangre”. Mirando a la Cruz parece que el alma vale tanto como Dios.
247. ¿Qué necesitamos para retener a Jesús con nosotros? Ser valerosos y resolvernos a padecer.

248. Si quieres parecerte a Jesús no esperes a quedar libre de penas.
249. “Estamos en el Cielo” porque estamos en Dios y Dios mora en nosotros, y en el cielo de la tierra nuestra gloria es la Cruz.
250. ¡Animo! A *saborear las cosas que son de arriba* y el dolor de aquí que a tanto nos lleva. No desperdicies nada, ¡ni un poquitín!, unirlo a Cristo en su Cáliz.
251. Animo y a vivir en la cruz con mucho amor, pues la cruz será nuestra llave del cielo y unidas a María ¡Sin miedo, adelante!
252. Es bueno el dolor si lo sufrimos bien y lo unimos así al de Jesús y María.
253. ¡Levántate por el amor, por la mortificación, por la oración! Y tú y todas tus potencias y sentidos, así levantados vencer las dificultades.
254. Fiel, siempre fiel y hasta la muerte, al momento que Dios me da de obediencia,

- de amor, de sacrificio. Un momento es un tesoro, es un cielo de gloria en mi Dios.
255. Los luceros cantan cada noche la gloria del Señor..., mas tú, corazón mío, ¿Qué publicas? Tus obras no las tuyas... ¡Oye avergüénzate!
256. Para divinizarte, muere...
257. Muere a lo que ves para que vivas de fe, muere a lo que tienes para que vivas de esperanza, muere a lo que quieres para que vivas de caridad. Muere a ti para que vivas en Dios.
258. Muere a tu orgullo por la locura de la cruz, muere a tu honor por la verdad de tu nada.
259. ¿Y tus ideales?, Sí, atrévete a morir a ellos para que ellos vivan y lleguen a su “máximum” en la realidad, entrégalos a tu Jesús y desea sólo su voluntad.
260. ¿Se permitió Jesús un ratito de descanso camino del Calvario? No..., pues tenlo en cuenta en esos infundados desfa-

llecimientos... El *yugo del Señor es suave, su carga ligera...* ¡No seas perezosa!

261. El lo que desea es que nos anonademos y nos entreguemos por obediencia en todo, en todo, como El, *hasta la muerte de Cruz*. Obediencia de fe.
262. Alma mía, vive tu afán de vivir, que eres inmortal, pero vive sólo en Dios que *es la Vida*, lo demás no es vivir sino languidecer.
263. Vamos muere, alma mía, que es ya hora, real o místicamente muere, que Dios Trino, la Virgen, todo el cielo y toda la creación te lo piden y te llaman, no desoigas tan cariñosa voz, ¡Anímate, alégrate y muere, que morir es vivir!
264. Que el Resucitado te llene de alegría, que perdure eternamente. Para esto, todo por amor, por amor, todo por amor de Dios y de todos y de todo hasta del último átomo y cantando esto desde la cruz de cada día.

A lit oil lamp with a flame, symbolizing religious life. The lamp is dark-colored with a handle on the left and a spout on the right. The flame is bright and yellow-orange. The background is a soft, warm, golden-brown color with a subtle texture.

VIDA RELIGIOSA

265. Nuestro Padre celestial quiere en la esposa ver al Esposo, a su Hijo bendito... Anímate, alma mía, a dar a nuestro Padre celestial en ti al que El te da a ti con tanto amor... a su Hijo muy amado, ¡a tu Jesús!, se lo darás efectivamente por el amor.
266. Si amas a Jesús más, infinitamente más que a tu vida, no con un énfasis de expresión como suele decirse esto en el mundo, sino de verdad. Entonces muriendo tú por amor suyo cada día vivirá El en ti y el Padre podrá poner en ti sus complacencias.
267. Como esposa de Jesús crucificado aprovecha la ocasión y abraza la humillación con amor, mansedumbre y alegría, ¡Qué hermoso y delicado! Así debe la esposa imitar al Esposo y consolarle.
268. En cada momento se ofrece la Sangre de Cristo al Padre, así debe ofrecerse

la esposa en unión con su Esposo divino.

269. Vuelve a mirar a tu Esposo... para entregarse a ti continúa anonadado en el Sacramento del Amor.
270. Mira a tu Esposo divino... para conquistarte tomó el camino de las inimaginables humillaciones.
271. ¡Alma mía! ¿Por qué te sobrecoges cuando piensas que acaso se forma de ti un juicio desfavorable? Debieras alegrarte pensando que así se viviría en la verdad respecto de ti... esa es, pues, tu virtud.
272. La obediencia repugna a mi naturaleza y la mansedumbre y humildad al orgullo de mi espíritu.
273. Yo quisiera de ti, y no me cabe duda de que Jesús también lo quiere, que antes del despojo solemne de tu vestido seglar, te despojases generosamente de ese

amor propio que con tanta habilidad viste y reviste y se encarna en todas nuestras células y sabe impregnarse en nuestra alma tan apegadamente.

274. Recuerda aquellas palabras del Señor a Moisés en el monte Horeb: *Descálzate porque es santa la tierra que pisas...* Santa es la viña escogida donde vas a morar, descálzate.
275. Despójate de ti, de esa tu soberbia, de ira, de todo lo tuyo, del *hombre viejo* para vestirte las vestiduras de salud, las virtudes de Jesucristo. Revístete del *hombre nuevo*. Bajo la dirección de María teje con tu trabajo personal, primorosamente, tu preciosa túnica espiritual.
276. Tu único pensamiento ha de ser Dios, Dios tu única aspiración, tu único amor. Entonces sí que oirás la voz dulcísima de Dios que te dice como a la

esposa en los Cantares: *Heriste mi corazón, hermana mía, esposa mía, con una sola mirada de tus ojos, con una trenza de tu pelo.*

277. El Esposo divino te llama con esta tierna frase: *Amiga mía* ¡Oh amistad divina, amistad adorable la amistad de Dios, más estimable que todas las amistades, las más dulces, las más tiernas, las más sanas... la más santa de todas las santas amistades.
278. ¿Mi Oficio Divino? Como un niño quiero rezarlo, acogida en tu pecho de tal modo que suba al Padre con todo el sentido infinito que Tú puedes darle.
279. Contemplar... ¿A quién? A Dios que nos contempla a cada una de almas, especialmente a sus esposas, si le contempláramos siempre y en todo, cómo nos abismaríamos en El.

280. Como obsequio a María, “Mater amabilis”: amabilidad y delicadeza fraternal, interna y externa, sabiendo que nuestras hermanas son hijas de María y, por Ella, hijas de Dios.
281. Se necesita mucho en las comunidades, apóstoles de obediencia, de caridad, de humildad y de paz, una religiosa apóstol que no busca figurar es la que hace mejor papel.
282. ¿Para qué soy religiosa? A fin de vivir solamente para Dios y para mi prójimo solamente por Dios. Luego mi vida ha de ser sobrenatural.

**ORIGINALIDADES
PRIVADAS**

Algo que pudiera llamarse:

Geografía mística

Cuatro puntos cardinales

Intención pura

Atención pura

Virtud pura

Amor puro

sin mezcla de otro afecto terreno, o amor propio.

Caminando por esta orientación se dan en el alma las bellezas de la Creación que la geografía nos presenta, en grado muy superior, como sobrenatural.

El Sol, Cristo, que ilumina y embellece y vivifica.

La Luna, María, que alienta y guía.

Las estrellas, méritos del alma en sus caminos y resplandor de sus virtudes.

Valles exuberantes

Bellísimas florestas

Sazonados frutos

Montañas de fe robusta

Caudalosos ríos de gracia

Veneros saludables

Alegres arroyuelos

Lluvias de bendiciones

Etc, etc, etc...

Gramática

Pronombre: Consta de un solo pronombre, un verbo compuesto de dos, y un adjetivo, también compuesto de dos.

El pronombre “Tú”, pues el “yo” ha debido desaparecer, o como si no existiera, y “él”, hace un tanto alejado, para el alma enamorada.

“Tú” pues, ha de resonar siempre en ella.

¡Tú en mí, Dios mío!

Tú, Quien piensas, hablas, sientes, obras por mí.

Tú, Quien me hablas por quien me habla, me miras por quien me mira.

Tú, Quien me ayudas.

Tú, Quien te sirves de todo y de todos, para demostrarme tu amor, atraerme a Ti, purificarme, regalarme tu Cruz...

Verbo

Amar-hacer

Uno no puede existir sin otro, pues si se ama, se hace, y si se hace, es porque se ama; y separados, nada vale como nada es cada uno. Uno sin otro en esta gramática, no se da.

Adjetivo

Como el verbo, que tampoco existe uno sin otro.

Humilde-óptimo

Será bueno, cuanto sea humilde nuestro pensar, hablar, obrar.

Si no es humilde, nada será bueno y hemos de aspirar a lo óptimo...

Es sencilla y dulce de vivir esta gramática con la gracia de Dios, con la asistencia del Espíritu Santo, derrotando al amor propio siempre que asome gritar con el Arcángel San Miguel, ¿“Quién como Dios?”

Tú Dios mío, eres mi valor, mi triunfo, ¡¡mi Amor!!

Apostolado

¡Cuánto puede, aunque miserable, un alma unida a Dios!

Apostolado, puede ser, que todo viva, cante al Amor, viviendo y cantando en la más perfecta armonía de vida:

**Siempre en María,
con Ella, por Ella,
por Cristo, con Él y en Él,
en todo con todo y por todo
te amo Dios mío,
te canto, te admiro,
te alabo, bendigo y adoro.
Oh mi Jesús Hostia
Santa Eucaristía
y en todo momento
te ofrezco mi vida.
Con el Sacrificio
de la Santa Misa,**

por el Sacerdote,
yo me ofrezco al Padre
por su amor, por su gloria,
por todo, por todos,
por...
por todas las almas
por la paz de todos
por la unión de todos
y en nombre de todos
en nombre de todo
¡Jesús nuestra vida!
En María y contigo
me inmolo...

Prácticamente:

Por ejemplo, comulgo y llevando a todos y a todo en mi corazón y estando unida a toda la Creación celeste, sideral, terrestre, marítima, atómica, pues la intención pura es tan vasta..., que todo participe de mi Comunión.

Si leo, que todo ser racional reciba luz divina. Si cumplo el deber, cumplido por

amor, sea móvil para el fiel cumplimiento de todo deber, etc...

Así el alma, desde cualquier sitio donde se encuentre, puede hacer apostolado, avanzando por aquellos cuatro puntos cardinales, en Jesús, en toda la Creación, y en infinitas Creaciones que Dios pudo haber creado...

Es sencillo y prodigioso todo esto por la misericordia y el poder del Señor, y según la fe, humildad, confianza y disposición con que en este apostolado nos ejercitamos.

Devocionario

Está compendiado en estas palabras:
Amor-concordancia.

Que todo concuerde con la mente, y la mente con Dios.

Todo en esta concordancia: rezo, oración, trabajo, todo existir, vivir y morir.

Nuestro Gloria al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo, a la Virgen María, a San José. Nuestro “paz y bien” a todas las almas, a todos los mundos, sea nuestra aspiración, sin que otra cosa busquemos en todas nuestras particulares peticiones.

Y concordando todo con la mente, y la mente con Dios, se ve muy sencillamente a Dios, manifestándose en todo radiante, lleno de misericordia, de amor, gracia y majestad, a cuya vista el alma se llena de gozo, pues es Dios quien hace sentir al alma el versículo *me verán y se alegrarán.*

Y sucede el amor al prójimo según el nuevo Mandato de Cristo obrando en consecuencia, evangélicamente.

Gusta y saborea así como verdadera Clarisa-franciscana, tu devoción más acendrada y vive al Santo Evangelio. Debiéramos ser, como lo fueron nuestros Seráficos Padres: Evangelio viviente.

Música

El órgano: La Creación,

Teclados: Potencias, sentidos y afectos.

Tema: Gloria Patri...

Variadas piezas: Los distintos casos y cosas de la vida.

¡Qué preciosos conciertos podemos ofrecer y debemos ofrecer al Señor, a impulso del Espíritu Santo y con su gracia!

¡Qué alegría a la Iglesia, a la tierra, al Cielo, al mismo Dios y a María! Ahora, por ejemplo, digo el Padre nuestro, Ave María, Gloria, con aquella intención pura y demás que está indicado, y la Creación entera está cantando a la Santísima Trinidad, a María, que en ellos se glorifican y alegran...

Concordancia serena y permanente, y resultado, armonía interior y exterior, excelente devocionario musical.

Anímate mucho a vivir así ejercitada y no dejes de ofrecer tus conciertos al Amor, Autor de toda belleza y armonía.

Ten en cuenta que esta música, ahuyenta al demonio, levanta al caído y dilata el corazón.

Acuérdate del tañedor David ante Saúl, aprende y a ejecutar. Acuérdate de nuestro Seráfico Padre, que con el cántico al Hermano Sol, hacía maravillas.

Cantando, cantando
en tu corazón,
a Dios alabando,
al mundo elevando,
y a tu corazón
y a todo incendiando...
No olvides que,
tiene sus grandes ventajas
el canto del corazón:
Eleva al ser y domina
la loca imaginación.

Pone en fuga al enemigo,
es una hermosa oración.
Alma que canta,
y bien canta,
y que siempre
al Amor canta
y que siempre
su amor canta,
la unión con Dios,
pronto alcanza.

Así pues,
sea tu vida,
la más armoniosa arpa,
para gloria del Señor,
y salvación de las almas.

RECOMENDACIONES

Cultiva con esmero la serena humildad.

Hay demonios encargados de nuestro desasosiego, que tienen empeño en desazonarnos por cualquier cosilla, a fin de apartarnos de la humillación humilde y confiada, generosa y fiel, de la obediencia, de la caridad sobre todo, y nos roban la paz. Nos privan así de muchas bendiciones y gracias, en particular y en común, y hasta de vocaciones.

Humilde pues, serena y cantando, *a caza de las raposillas que asolan las viñas...* Ten siempre a mano la receta de la mirada sobrenatural que todo lo calma y lo cura.

Con mirada sobrenatural,
con olvido de sí por la entrega,
con humildad sincera,

obediencia evangélica,
florece la caridad
y no hay problemas
y la paz celestial
al alma llena

¡¡No lo olvides!!

Vive siempre la Eucaristía:

En sí misma, para que todo tu ser sea más digno de Jesucristo Sacramentado, a Quien recibes cada día en la Comunión.

En tus Hermanas, para estimarlas y venerarlas como a preciosos sagrarios que son de la Hostia Santa.

En todas las cosas: flores, frutos, agua, fuego, luz, color, sonido, en todo cuanto del cielo y la tierra te rodee, amando y adorando y alabando en todo, con todo y por todo a Jesucristo, por Quien todas las cosas fueron hechas y que por ellas nos dice a cada una: “¡Hija dame tu corazón!”.

Vive la Eucaristía, en toda circunstancia y acontecimiento, cambiando siempre impresiones con tu Maestro divino, Quien te enseñará a dirigirlo todo al Amor, a convertirlo todo en amor, de modo que se cumplan en nosotros las palabras del Espíritu Santo: Todo se convierte en bien para los que aman a Dios.

Vive la Eucaristía en tus enfermedades, espirituales y corporales. El es el médico divino que te sanará de todo lo espiritual y hasta de lo corporal si te conviene y si no, te dejará muy fortalecida para que puedas decir: Contribuyo a completar en mí la Pasión de Jesucristo, que padeció la sed ardiente de dolor por mi amor.

En fin, ante el Altar y siempre en él espiritualmente, puedan contemplar los ángeles en ti, hostia por Hostia, sobre todo, en tus inmolaciones.

Siempre y con toda suma veneración vive la Santa Misa y sea tu vida, en cuanto puede ser, una Misa perenne.

No olvides que en la Misa se actualiza el mismo Sacrificio de la Cruz, con todo su valor infinito. Ten en cuenta sus finalidades de adoración, acción de gracias, expiación y súplica. Tu vida Religiosa, tiene estas finalidades que debes actualizar, unida a la Santa Misa en unión sincera y permanente.

El Oficio divino

El Oficio divino, sacrificio y canto de alabanza, forma unidad con la Misa. Es la prolongación de la alabanza de Jesucristo al Padre, en nombre de todo el Pueblo, oración oficial de la Iglesia.

Penetra, agradece y vive esta hermosísima realidad.

No olvides que la eficacia, en tu vida, de la Misa, del Oficio divino, como de los Sacramentos y de todo, está en relación con tus disposiciones.

Así que debes disponerte por medio de todo, para que por todo, tu alma, las almas y la creación entera se llenen de Dios: *Llenos están los Cielos y la tierra de tu gloria...*

Vía-Crucis

Sé muy amante de la devoción franciscana del Vía-crucis, y no dejes de practicarla cada día. ¡Cuánto agradece Jesucristo su universal: “Jesús mío, misericordia, te amo con toda mi alma”! en cada uno de aquellos sus pasos o estaciones de su dolorosa subida al Calvario. En este ejercicio, hazte presente de corazón, allí donde tan presentes El nos tenía a cada uno... ¡Con qué inmenso amor, en su inmenso dolor!...

Medita, contempla, comparte, imita... y cada día, síguele en su camino, abrazada a su cruz. ¡Con encendido amor!

Saberse hija de San Francisco, el Serafín llagado, sin gloriarse en otra cosa que en la Cruz... Esposa de Jesucristo crucificado.

Acompaña también mucho a María en sus Dolores.

Por tus dolores María,
santifica nuestras almas
asiste nuestra agonía
y al instante de la muerte ¡Ven!
Y llévanos al Cielo
en tu dulce compañía,
para siempre, para siempre...
¡Qué dicha Madre querida!
Por tus dolores María,
por tus lágrimas benditas.

Santísima Virgen

**Cinco hermosos oficios
en honor de María,
y por Ella
en honor del Señor:
Florista
Perlista
Cantora
Organista
Incendiaria de amor de Dios,
de amor a María,
de amor fraternal,
de amor muy ardiente
a la Eucaristía,
con toda fuerza y universalidad.**

Para cada misterio del Rosario:

Por este santo misterio
Madre del Amor Hermoso
que todos seamos fuego
de amor misericordioso.

Hazme presente al misterio
¡Madre de mi corazón!
Por este santo misterio,
que todos nos convirtamos.
Haz Tú, que todos seamos
de cada santo misterio
y de todo el Evangelio,
la más fiel reproducción
y vivamos y muramos
de amor y de contrición.

En todo, con todo y por todo
quiero alabarte María
rezando el Santo Rosario,
viviendo el Santo Rosario

con todo mi corazón
la mente y el alma mía.

¡Ayúdame Madre mía
que quiero rezarlo bien!

Súpleme Tú Jesús mío,
súpleme tú San José
suplidme ángeles y santos
ánimas del purgatorio
almas santas de la tierra
y todas las creaciones.
Soy débil, soy miserable
como vosotros sabéis.
¡Pero en vosotros confío!

Guirnaldas al Cielo
y pétalos lluevan
a todas las almas
hogares, familias,
a todos los mundos,
en el Universo,
de paz y de bien,

salud, y alegría,
de amor fraternal,
de amor a María,
de amor encendido
a la Eucaristía.

Jerarquías celestiales, ayudadme
a preparar las guirnaldas
a nuestra Madre María,
con todo mi corazón,
la mente y el alma mía.

Poned vosotros
junto a mi miseria,
todo vuestro esmerado
primor en ellas
y que adornen
los templos interiores
de todas nuestras almas
y corazones.

Nos convirtamos
todos los pecadores.

Nos salvemos

todos los agonizantes.
Todas las almas
del Purgatorio,
salgan cuanto antes.
Se terminen las guerras
en el mundo.
Haya buenas cosechas,
en todas partes
y todas se recojan
con gratitud inmensa,
con gozo grande
y todo ser viviente
sacie su hambre.

Que se viva el Concilio
con paz, e inmenso fruto.
Que el treinta por ciento
de la juventud,
se consagre a Jesús.
Que haya muchos
y santos Sacerdotes
y en todas las familias
haya gracia, salud,

paz y alegría,
con la más santa vida,
y la más santa
y dulce agonía.

En...

y en toda mi familia,
bienhechores, amigos, conocidos
y en esta pobrecilla...

Todos, Madre querida
que vivan muy unidos
muchos años

más santos

y más sanos cada día
más llenos de alegría
serafines más ardientes

y apóstoles más fervientes
de la Santa Eucaristía
siempre en el Inmaculado

Corazón de María

y en Él, tengamos todos
la más santa,

¡y la más dulce agonía!

Con toda la gracia
con todo el cariño
con las perfecciones
virtudes y méritos
de Dios Uno y Trino,
de mi Cristo amado
de mi Cristo Eterno
mi Cristo Total,
en todo, con todo y por todo,
rezando el Rosario,
viviendo el Rosario,
Madre Inmaculada,
te quiero obsequiar.
Recibe este obsequio
que humilde te ofrece
la miseria mía,
y encárgate Tú de todo,
encárgate Tú de todos
y encárgate Tú de mí,
María, Madre querida.

Nota:

Su proceso de beatificación ya está en Roma y esperamos el tiempo de que la Iglesia reconozca sus virtudes heroicas y nos la dé como ejemplo de amor inconmensurable a nuestro Dios, a Jesús Sacramentado y a la Virgen Santísima.